

¿Resucita el ave fénix de sus cenizas? La Exposición Internacional de Construcción (Internationale Bauausstellung-IBA) del Parque del Emscher: Ideas y resultados de un concepto de planificación orientado hacia la práctica metropolitana

Ursula von Petz

Ursula von Petz estudió Arquitectura y Construcción de la Ciudad en la Universidad Técnica de Múnich. Ha trabajado en la enseñanza y en la investigación en el Institut für Raumplanung (IRPUD) de la Universidad de Dortmund. Entre 1997 y 2001 fue profesora asistente de Teoría e Historia del Planeamiento en la Facultad de Arquitectura del RWTH de Aquisgrán.

The International Building Exhibition (Internationale Bauausstellung, IBA) in Emscher Park was created towards the end of the eighties, in response to the economic decline of the Ruhr basin, as a programme for the territorial, social and economic transformation of what is, without doubt, the largest industrial region in Europe. Initially conceived as a local intervention, it has attracted attention far beyond its regional boundaries for two reasons:

Within a practically-oriented planning concept, it linked theoretical debate with specific tasks in order to implement territorial measures in a region affected by major economic transformation.

At a time when predefined planning objectives could only be represented through highly complex models, it offered a way of working which aimed to organise the regional restructuring process by applying pre-established principles in each phase and using flexible measures.

La Exposición Internacional de Construcción (Internationale Bauausstellung-IBA) del Parque del Emscher se creó a finales de los años ochenta en vista del declive económico de la cuenca del Ruhr como programa para la transformación territorial, social y económica de la que es sin duda la mayor región industrial de Europa. Concebida en principio como una actuación local, ha atraído la atención muy por encima de las fronteras regionales, y ello por dos razones:

Por unir, en cuanto concepto de planificación orientado hacia la práctica, los debates teóricos con tareas concretas a fin de poner en marcha medidas de índole territorial dentro de una región afectada por una fuerte transformación económica.

Por otra, al ofrecer, en una época en la que los objetivos de planificación definidos de antemano sólo podían representarse a través de modelos sumamente complejos, una manera de proceder que pretendía organizar el proceso de reestructuración de una región, teniendo en cuenta principios preestablecidos para cada fase, a través de medidas flexibles.

1. EL LABORATORIO DE LA CUENCA DEL RUHR: TERRITORIO-PLANIFICACIÓN-ECONOMÍA

La IBA del Parque del Emscher y la región para la que se creó estuvieron estrechamente relacionadas entre sí, ya que aquélla se planificó y desarrolló específicamente para la cuenca del Ruhr ante la ineficacia de los instrumentos corrientes para conseguir la transformación estructural necesaria para convertir una región marcada por el monopolio de la industria del carbón y del acero en un entorno económico postindustrial. En todo caso, la región contaba con una considerable tradición en materia de planificación, con la que se enlazó la propia IBA. Por otra parte, debido a las necesarias innovaciones y a la variedad de los problemas, pareció asimismo oportuno dar al territorio objeto de la planificación el carácter de “laboratorio”.

Las primeras iniciativas destinadas a coordinar y optimizar el crecimiento económico y el desarrollo territorial a orillas del Ruhr datan de finales del siglo XIX y principios del XX. Gracias a los ricos yacimientos de carbón y a los avances tecnológicos en la minería y el transporte, a partir de mediados del siglo XIX se abrieron numerosos pozos mineros en la planicie situada al este del Rin y al norte de las colinas boscosas del Sarre, como continuación de las explotaciones preindustriales a orillas del Ruhr, en el sur de la región, hasta –avanzando

La IBA del Parque del Emscher y la región para la que se creó estuvieron estrechamente relacionadas entre sí, ya que aquélla se planificó y desarrolló específicamente para la cuenca del Ruhr ante la ineficacia de los instrumentos corrientes para conseguir la transformación estructural necesaria para convertir una región marcada por el monopolio de la industria del carbón y del acero en un entorno económico postindustrial.

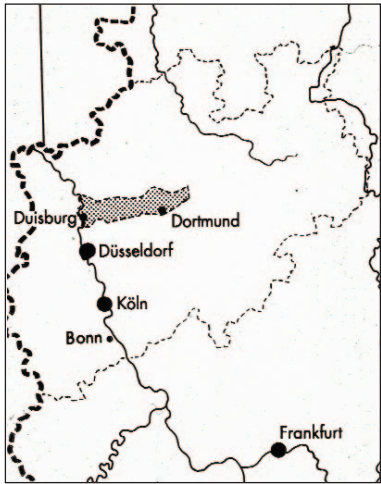


Figura 1:
Situación de la IBA del Emscher
y las grandes ciudades de su entorno.

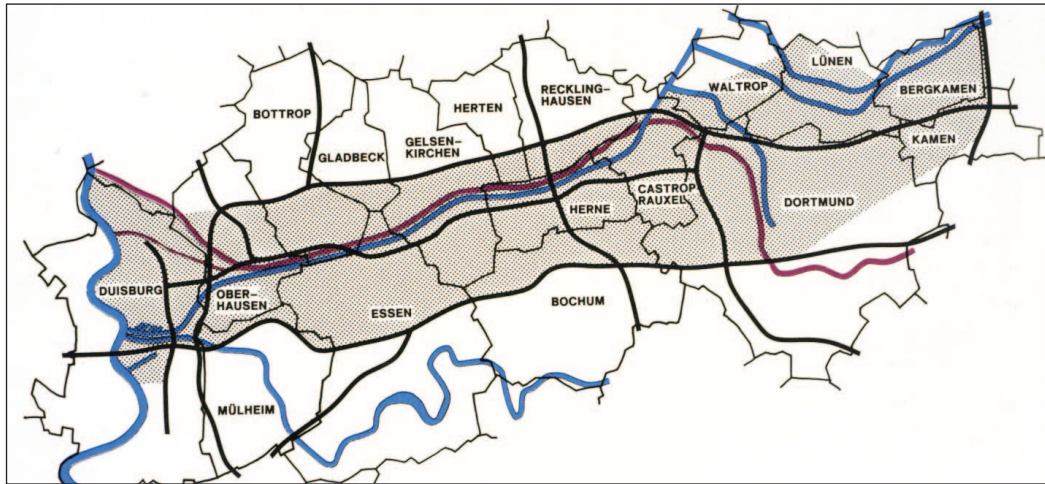


Figura 2: El área del Parque Emscher.

lentamente— el Lippe en el norte. Asimismo, se estableció un creciente número de altos hornos de hierro y, posteriormente, de acero. Entre 1844 y 1847 se construyó la primera línea de ferrocarril. Luego se abrieron nuevas vías de comunicación, con lo que la cuenca del Ruhr se conectó rápidamente a la red suprarregional. Así pues, el transporte fluvial por el Ruhr, el río que da nombre a esta región, fue sustituido por el ferrocarril para llevar el carbón a los mercados regionales e internacionales de aquella época, en particular a los Países Bajos. Al mismo tiempo, esta nueva infraestructura permitió explotar los yacimientos carboníferos más ricos y accesibles situados al norte del Ruhr, así como alrededor de las denominadas ciudades de Hellweg, es decir, los núcleos de población situados a lo largo de las vías comerciales de la Hansa: Duisburg, Mülheim, Essen, Bochum y Dortmund. El capital de muchas empresas se vio reforzado al revestir la forma de sociedades anónimas, con lo que crecieron con gran rapidez. Así, un paisaje agrícola poco poblado y caracterizado por campos, bosques, vías fluviales y ciénagas con unas cuantas y modestas ciudades agrícolas de origen medieval se convirtió en una región económica y en un entorno industrial en el que los bosques fueron sustituidos por chimeneas humeantes, las tierras se transformaron en solares para la construcción, se encauzaron los meandros de los ríos y el cielo se llenó de humo y nubes de hollín.

Antes de la industrialización, la cuenca del Ruhr era una región de baja densidad demográfica y, por ende, pobre en mano de obra; en 1810, la ciudad de Dortmund tenía apenas 4.000 habitantes. La creciente necesidad de mano de obra atrajo una gran ola de trabajadores inmigrantes, sobre todo procedentes de las provincias orientales del imperio y sus países vecinos, Silesia y Polonia. Para esta población en rápido crecimiento y para atender una producción que aumentaba con rapidez no menor, pronto fue necesario mejorar las reservas de agua potable, así como construir conducciones para las aguas residuales. Los pozos locales y los pequeños arroyos ya no eran suficientes. Hacia 1900, con la constitución de dos entidades, la Asociación de Embalses del Valle del Ruhr (Ruhrtalesperrenverein, fundada en 1899) y la Cooperativa del Emscher (Emschergerossenschaft, fundada en 1904), se crearon las primeras instituciones en las que las ciudades de la región ingresaron en calidad de miembros. Fue, pues, la propia voluntad de los municipios interesados la que dio origen a dos organizaciones que requerían un consenso regional. La Asociación de Embalses del Valle del Ruhr se constituyó para garantizar en el futuro el suministro regional de agua mediante la construcción de embalses al sur de la región, en el Sarre. Por su parte, la Cooperativa del Emscher debía reunir, filtrar y finalmente verter al Rin las aguas residuales de la región mediante la canalización del río Emscher a lo largo de 70 km al norte de la ciudad de Helleweg. Asimismo, el encauzamiento del perezoso caudal del Emscher debía permitir la desecación de los pantanos y ciénagas, causantes frecuentes de epidemias. Por lo demás, el peligro de hundimientos del suelo debido a la minería obligaba a transportar el agua en canales abiertos. Si bien el olor vino a reducir la de



Figura 3:
La vida cotidiana en una colonia residencial situada al lado de la escombrera.

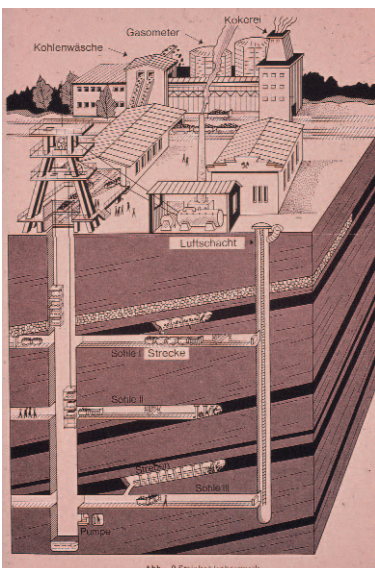


Figura 4:
Mujeres cavando el canal del Emscher durante la Primera Guerra Mundial.

por sí modesta calidad de vida de la región, sobre todo de las personas que vivían en ella, este inconveniente tuvo que ser aceptado en aras del crecimiento de las empresas.

La construcción de estas grandes infraestructuras no sólo representó una extraordinaria obra de ingeniería para la época de su realización, sino que debe considerarse igualmente –al igual que el suministro de agua– pionera, por su origen asociativo, de las futuras instituciones modélicas de planificación. Además, la Cooperativa del Emscher es actualmente una de las principales instituciones responsables y sucesoras de la IBA del Parque del Emscher, en particular por lo que respecta a la regeneración del Emscher para convertirlo de un cauce de aguas negras en un canal de esparcimiento que forme la estructura central del Parque Paisajístico del Emscher (Emscher Landschaftspark) en construcción.

Figura 5:
Cuenca del Ruhr: esquema de mina, castillete, gasómetros e instalaciones anexas.



Sin embargo, el asentamiento económico aleatorio, determinado en gran parte por preferencias personales de ubicación, generó una estructura territorial que diversos expertos y ciudadanos interesados consideraron cada vez más ineficiente, y recomendaba la concepción de un modelo de desarrollo para la región. En 1907 se publicó un primer modelo moderno de planificación en un periódico regional, el “Plan General de Construcción y Vías” (Generalbebauungs und Wegeplan), que debemos considerar precursor de conceptos de planificación posteriores. En él se representaban las “zonas construidas e infraestructuras”, es decir, el núcleo urbano existente, las colonias de trabajadores, los ferrocarriles, las carreteras, las zonas boscosas y los “monumentos” de la región (Petz, 1997/I: 57). En esos años, la aparición del urbanismo como nueva disciplina independiente estaba estrechamente relacionada con el debate sobre la protección de la tierra y la conservación del patrimonio, ya que la pérdida de los paisajes de ciudades, pueblos y zonas rurales provocada por la transformación económica era percibida igualmente como una pérdida cultural por algunos círculos de la burguesía. La localización de la industria del hierro y el acero, así como del sector de explotación del carbón, estuvo determinada por consideraciones económicas, por las características del terreno, por la delimitación de los campos carboníferos, por las posibilidades técnicas de extracción, por la idoneidad para la construcción de los empalmes de ferrocarril, etc., prestándose muy poca atención a las tradiciones regionales y a la conservación del tejido social o de los paisajes regionales.

El urbanismo tuvo en esos años su factor de impulso esencial en la transformación del territorio y de la sociedad; no obstante, cada vez más se hizo más evidente la necesidad de compensar de algún modo los conflictos sociales y territoriales provocados por el crecimiento. La ciudad industrial –en el caso de Alemania, sobre todo ciudades como Hamburgo, Fráncfort y Berlín– fue objeto de



Figura 6:
El Parque Emscher y sus zonas verdes asociadas: 70 km de largo por 15 km de anchura.

críticas, y se condenaron las consecuencias de una explotación ilimitada del suelo o la saturación de los territorios urbanos provocada por la construcción extensiva de viviendas de alquiler (en particular en Berlín), al tiempo que se avanzaron conceptos como los de “ciudad jardín” (Howard, 1898) o “urbanismo artístico” (Sitté, 1889) como vías hacia un modo de vida más aceptable. En lugar del urbanismo técnico característico del siglo XIX, apareció una tendencia a un urbanismo más equilibrado desde un punto de vista social y territorial. Como consecuencia, los municipios, en su calidad de ejecutantes de la política del Estado, asumieron tareas en los campos de la asistencia social, la vivienda, la atención sanitaria, la beneficencia, la enseñanza, etc., que en el siglo XIX habían sido desempeñadas en ocasiones por mecanismos internos de las empresas, como en el caso de la sociedad Krupp, de Essen, que a menudo se menciona como modelo. El objetivo era mantener la fuerza productiva de la clase trabajadora a fin de competir en un mercado cada vez más mundial.

No sólo se acogieron con beneplácito los nuevos “modelos” urbanísticos de Camillo Sitté o Ebenezer Howard en los círculos de expertos, sino que el cambio de siglo estuvo dominado en los círculos burgueses en general por un anhelo de reformas, entre las cuales se encontraba la necesidad de combinar mejor la vida urbana con la vida en la naturaleza, de introducir áreas verdes en las ciudades o de combinar entre sí ciudad y campo. En 1901, el joven ingeniero Robert Schmidt, nacido en Fráncfort, fue nombrado director de Obras Públicas de la ciudad de Essen y demostró ser representante precisamente de esta nueva tendencia. Ya desde su primer proyecto, referente a una zona residencial, se apartó del diseño habitual de las calles en forma de trama rectangular e introdujo zonas verdes en las construcciones de varias plantas: zonas verdes para uso particular y un pasaje verde para el público. En años posteriores, Schmidt intentó, en la medida en que lo permitían las construcciones ya existentes, ampliar las zonas verdes y permitir el acceso del público a ellas; adquirió un terreno boscoso para ampliar el parque municipal y redactó un nuevo reglamento de construcción con zonas claramente diferenciadas, a fin de evitar la creación de nuevos “cuarteles de alquiler”.

La imagen abstracta de la estructura de la ciudad del futuro, recogida en la obra de Schmidt *Esquema de una ciudad industrial* (1910), ya señala la coexistencia de zonas residenciales y zonas sin edificar, como la propuesta un año antes por los arquitectos Eberstadt, Möhring y Petersen, que, con motivo de un concurso para Berlín, expusieron un principio de desarrollo urbano radial opuesto al concéntrico hasta entonces habitual (Petz, 1996: 123-130).

El resultado del concurso para Berlín se presentó en una Exposición (internacional) de Urbanismo, que en el verano de 1910 pasó a Dusseldorf. Aparte de los proyectos presentados al concurso, se exhibieron numerosos ejemplos de planes de construcción de viviendas, de vías de

Figura 7:
Esquema del Plan de 1928 para
la Asociación de Asentamientos de
la Zona Carbonífera del Ruhr (SVR).

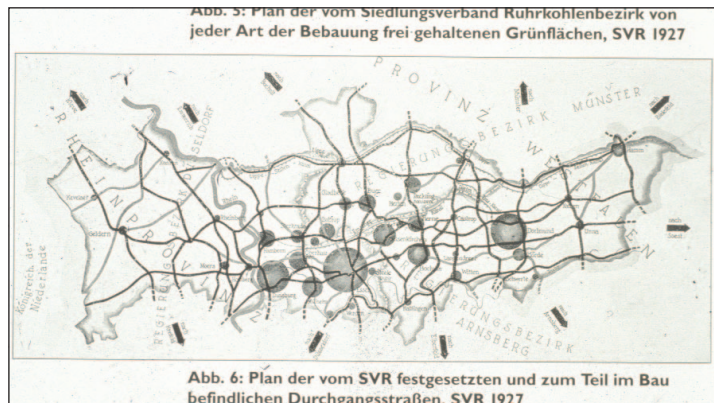


Figura 8:
Esquema de Planeamiento Territorial para la SVR, 1927.

1. El plan no fue llevado a término a causa de la depresión económica (1929), que se refleja a nivel local en cifras muy elevadas de desempleo y la delicada situación política a nivel nacional. Además, en 1929 se había llevado a cabo una reforma territorial, mediante la cual las fronteras entre los municipios de la época habían sufrido cambios sustanciales. El debate en torno al plan de la ciudad de Dortmund, por ejemplo, no había aún concluido a principios de los años treinta.

circulación y de zonas verdes procedentes de ciudades europeas y americanas, tales como el plan de zonas verdes de Boston elaborado por el joven arquitecto paisajista Charles Eliot, que había trabajado en el despacho de Olmsted y que pronto se había independizado de él. Este plan para Boston se convertiría en el modelo de una política de planificación que debía coordinarse a nivel regional en la cuenca del Ruhr. Sus autores reconocieron las posibilidades que ofrecían los terrenos sin edificar de la región, al considerar que las zonas verdes y boscosas, así como de las zonas sin edificar no aprovechadas, debían formar un espacio vital y de compensación para la clase trabajadora, cuya salud y desarrollo económico repercutirían en beneficio de la región. Siguiendo este ejemplo, en la región comprendida entre Dusseldorf y Essen se debatió intensamente la conservación y extensión de las zonas verdes, en un principio con la intención de crear un “parque nacional”. El contenido de este debate se recogió en un memorándum redactado por Robert Schmidt en 1913 (Schmidt, 1913) que, no obstante, no produjo ningún efecto debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, poco después de finalizada ésta se volvió sobre las ideas recogidas en el memorándum bajo el impulso de la voluntad política de Berlín –no sólo como capital de Alemania, sino sobre todo como capital de Prusia y de los representantes de este país– de revitalizar lo antes posible la potencia económica de esta zona industrial y, por ende, la economía de toda Alemania. Con la promulgación en mayo de 1920 de la Ley de creación de la “Asociación de Asentamientos de la Zona Carbonífera del Ruhr” (Siedlungsverbandes Ruhrkohlengebiet, SVR), denominada también “Asociación de Asentamientos del Ruhr” (Ruhsiedlungsverbands), cuyo primer director fue Robert Schmidt, se dispuso de una institución que debía desempeñar en años posteriores un papel pionero en la ordenación territorial en Alemania.



Figura 9:
El Emscher y el área
del Ruhr alrededor de 1960.

permitieran equipar a la región con una red de carreteras y establecer así un sistema adaptado al transporte individual –por oposición al ferrocarril– para modernizar la economía. A mediados de los años veinte, la minería se vio obligada a adoptar métodos de racionalización por razones tecnológicas y económicas derivadas de las teorías taylorianas y de las técnicas de Ford, por lo que fue necesario cerrar los pozos del sur de la región y concentrar y extender las actividades mineras del norte. Este enorme esfuerzo de traslado y centralización simultáneos se prolongó durante un período de más de veinte años y se extendió hasta la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. En él tuvo un importante papel, desde una perspectiva técnica, la Asociación de Asentamientos del Ruhr, junto con otras instituciones. Aunque los nacionalsocialistas mostraron en un principio la intención de disolver la asociación, ésta siguió funcionando durante los años de la guerra, manteniendo sus objetivos esenciales.

No cabe duda de que, al iniciarse la política abierta de rearme, la industria se vio obligada a intensificar su producción al máximo. En la cuenca del Ruhr esto significaba extraer más carbón y producir más acero bruto y armas –prescindiendo del ser humano y de los materiales–, con lo cual continuó el avance de la minería hacia el norte, debido a la mejor calidad del carbón. En el norte, en la zona del Emscher, prosiguió la construcción de la autopista Berlín-Colonia, un tramo de la cual, situado al norte de Dortmund, fue inaugurado en 1938, mientras que el sur quedaba reservado para el descanso.

En 1945, al terminar la guerra, la Asociación de Asentamientos fue prontamente confirmada en sus funciones por las autoridades británicas de ocupación, ahora para la región industrial del Estado federado de Renania del Norte-Westfalia: se deseaba preparar en la parte occidental del país la reconstitución de la república federal y recuperar el vigor económico, a pesar de las

Figura 10:
Complejo industrial, autopistas
y zonas residenciales: el paisaje
del abandono antes de la intervención,
años setenta.



Figura 11:
El paisaje en torno al canal
Rhein-Herrn paralelo al canal
del Emscher.



exigencias de desmantelamiento. A principios de los años sesenta, la SVR, en su calidad de órgano de ordenación territorial, recibió el encargo de elaborar un nuevo plan de estructuras, el cual fue presentado en 1966.

Este plan reflejaba, desde varios ángulos, el estado por aquel entonces de los elementos teóricos disponibles para la planificación, que en este caso se combinaron de manera innovadora, confirmando así una vez más el carácter de laboratorio de la región.

- El plan combinaba la teoría del lugar central de Christaller para la distribución de los emplazamientos y el uso de los suelos con la simulación de un modelo de movilidad regional para identificar los emplazamientos (Central Business Districts /CBD, colonias residenciales, instalaciones de ocio y enseñanza), mediante indicadores de frecuencia de tráfico y accesibilidad.
- En una región que sólo contaba con escuelas técnicas, pero no con universidades, en el sur de las grandes ciudades de Bochum (1963), Dortmund (1968), Essen (1970) y Duisburg (1971), donde había desaparecido la minería, así como en Hagen (1972), se fundan universidades con el objetivo a largo plazo de transformar una región de trabajadores en un entorno académico (si bien nadie previó que la minería desaparecería treinta años más tarde ni la dureza con que se produjo su decadencia).
- Finalmente, se introdujo en este plan la idea de la red de zonas verdes. Inspirándose en la idea del cinturón verde contemplada en el plan para el Gran Londres (1944), la Asociación de Asentamientos del Ruhr desarrolló para la cuenca del Ruhr una serie de franjas verdes de norte a sur, como separación y estructuración territorial entre las ciudades situadas de Duisburg a Dortmund, que tendían a una fuerte aglomeración urbana. Para reforzar estas franjas verdes se emplearon medidas complementarias, como el ajardinado de escombreras (a partir de 1965) o la construcción de centros regionales de ocio (a partir de 1970). Esta franja de zonas verdes se convertiría en los años 1990 en la trama básica para la concepción del parque paisajístico de Emscher y, por ello, revisten todavía hoy una importancia estructural fundamental.

Así pues, hasta la repentina decadencia de la minería y la siderurgia (Bömer, 2001) se desarrollaron una serie de fases de planificación cuyo objetivo era acompañar y sostener el crecimiento económico de la región. Además, con la fundación de universidades y la creación de urbanizaciones modernas y de nuevas instalaciones de ocio, los políticos adoptaron medidas adicionales para la estructura de los asentamientos. No obstante, resultaba casi imposible imponer alternativas a la industria del carbón y del acero. Al contrario, incluso la Asociación de Asentamientos del Ruhr se concentró en la promoción de este sector y vaciló a la hora de impulsar cambios económicos, a pesar del alarmante hundimiento económico observado ya a principios de los años sesenta.

Al final, la decadencia del carbón y el acero resultó imparable, y ni siquiera los programas estatales y regionales de ayudas lograron detener, tan sólo con el desembolso de recursos financieros, el cierre de pozos y altos hornos, ni el enorme aumento del paro.

Al final, la decadencia del carbón y el acero resultó imparable, y ni siquiera los programas estatales y regionales de ayudas lograron detener, tan sólo con el desembolso de recursos financieros, el cierre de pozos y altos hornos, ni el enorme aumento del paro. A mediados de los años setenta, la Asociación de Asentamientos del Ruhr (Ruhrsiedlungsverband-SVR) se transformó en una Asociación de Municipios (Kommunalverband-KVR), perdiendo así gran parte de sus funciones de planeamiento. La planificación regional pasó a los directores de las administraciones municipales de Münster, Arnsberg y Dusseldorf, a pesar de que estas tres administraciones se encuentran fuera de la zona y tienen intereses en conflicto. Con la retirada de las funciones de planificación y la transformación de la Asociación de Asentamientos (con competencias de planeamiento) en una Asociación de Municipios con competencias propias de una agencia regional de promoción, aunque conservando las tareas de planificación paisajística y de interés ecológico, acabaron por imponerse aquellas fuerzas que siempre habían manifestado reservas respecto a una entidad de planificación regional demasiado poderosa.

Tampoco la idea surgida a principios de los años setenta de reforzar la cuenca del Ruhr para convertirla en la “Metrópolis del Ruhr” tuvo oportunidad de realizarse, ya que cualquier concentración de poder en la región encontraba una resistencia absoluta a nivel local.

Por ello, la IBA del Parque del Emscher no se concibió como un “órgano administrativo” que representase a nivel técnico a toda la región, sino como una entidad de derecho privado, una sociedad de responsabilidad limitada que podía actuar y fomentar la cooperación en los ámbitos en que se deseara ésta. Su programa era abierto –y limitado a un período de diez años– para impulsar y fomentar iniciativas cuando se manifestara interés por ellas y éstas se correspondieran con los objetivos de la IBA. Esto último se aplicó con la mayor severidad posible. Los oponentes de la IBA seguían pudiendo participar en “conferencias regionales”, las cuales casi siempre tenían lugar simultáneamente en las direcciones administrativas de los municipios, para promover en ellas la planificación regional a través de medios tradicionales.

(...) la IBA del Parque del Emscher no se concibió como un “órgano administrativo” que representase a nivel técnico a toda la región, sino como una entidad de derecho privado, una sociedad de responsabilidad limitada que podía actuar y fomentar la cooperación en los ámbitos en que se deseara ésta. Su programa era abierto –y limitado a un período de diez años– para impulsar y fomentar iniciativas cuando se manifestara interés por ellas y éstas se correspondieran con los objetivos de la IBA.

Al trasladar la planificación regional a tres centros descentralizados, la concentración de poder y planificación en la región perdió gran parte de su fundamento en una época en que se multiplicaron los cierres de pozos, decayó el poder económico, aumentó rápidamente el desempleo y se inició una primera ola de emigración entre la población. El gobierno del Estado federado de Renania del Norte-Westfalia se concentró en este proceso a partir de mediados de los años ochenta, sobre todo mediante la concesión de ayudas financieras a través de diversos programas. Estas medidas redujeron el ritmo del declive, pero apenas tuvieron efectos a nivel territorial, algo que se observaba cada vez con mayor claridad.

2. LA IBA DEL PARQUE DEL EMSCHER: IDEA Y CONCEPTO

En un principio, la idea de hacer frente a la decadencia de una zona industrial anteriormente tan poderosa y ahora gris, frágil y repleta de chimeneas, cuyo paisaje sólo podía percibirse desde una perspectiva negativa, mediante el establecimiento de una “Exposición Internacional de Construcción” (IBA), parecía condenada al fracaso. Sin embargo, un pequeño grupo de expertos en planificación del Ministerio de Desarrollo Urbano, Vivienda y Transporte del Estado federado de Renania del Norte-Westfalia comenzó a deliberar sobre un concepto que permitiera poner en marcha iniciativas a través de una “táctica de intervenciones limitadas con impulsos de amplio efecto” (FAZ de 22.1.1992, Sack, 1999: 18), concepto que se basaba en la “Exposición Internacional de Construcción” de 1957 y especialmente en la de 1987 celebrada en Berlín Occidental. Esta idea fue apoyada por el entonces ministro de Educación y posteriormente presidente del gobierno de Renania del Norte-Westfalia y presidente federal, Johannes Rau.

El concepto se resume en un breve folleto titulado “La Exposición Internacional de Construcción del Parque del Emscher. Taller para el futuro de antiguas zonas industriales. Memorándum sobre su contenido y organización”, publicado por el Ministerio citado. Este concepto fue adoptado en mayo de 1988 y presentado al público en ese mismo mes, y en 1989 se inició su ejecución. Los objetivos se describen en frases breves: “Deseamos eliminar conjuntamente las desventajas de la zona del Emscher y mejorar las condiciones ecológicas, urbanísticas y sociales de vida de las personas que habitan este entorno industrial. Con la “IBA del Parque del Emscher”, el gobierno del estado federado pretendía reestructurar las antiguas instalaciones industriales, renovar el paisaje y preparar nuevos emplazamientos para el desarrollo económico de la región. (Memorándum o.J., 1988: 5). La referencia geográfica era la zona de influencia del Emscher, el antiguo curso del río que había sido transformado a principios del siglo xx en un canal para las aguas residuales de la región. La delimitación territorial de la IBA tuvo lugar de forma pragmática,

Con la “Exposición Internacional de Construcción (IBA) del Parque del Emscher”, sus autores perseguían el objetivo de dar “impulsos de futuro” a la reestructuración del territorio a fin de crear las condiciones necesarias para un nuevo desarrollo mediante la reparación de los daños provocados por la industrialización (...).

al establecer como fronteras las cuatro autopistas que actualmente rodean la zona del Emscher por los cuatro costados: norte, este, sur y oeste.

Objetivos

Con la “Exposición Internacional de Construcción (IBA) del Parque del Emscher”, sus autores perseguían el objetivo de dar “impulsos de futuro” a la reestructuración del territorio a fin de crear las condiciones necesarias para un nuevo desarrollo mediante la reparación de los daños provocados por la industrialización (memorándum citado, 1988: 7). En este aspecto, la idea de impulso reviste una gran importancia, ya que la reestructuración de todas las superficies de una región de dimensiones tan gigantescas no podía realizarse ni siquiera en diez años, sobre todo en tiempos de recesión económica. En el marco de la Exposición Internacional, los responsables políticos esperaban que tuviera lugar un debate más allá de las fronteras de la región sobre “innovación social, un debate programático, la presentación de soluciones con futuro, el intercambios de experiencias, encuentros internacionales y, por qué no, la promoción del espacio económico del Ruhr” (ibídem: 10).

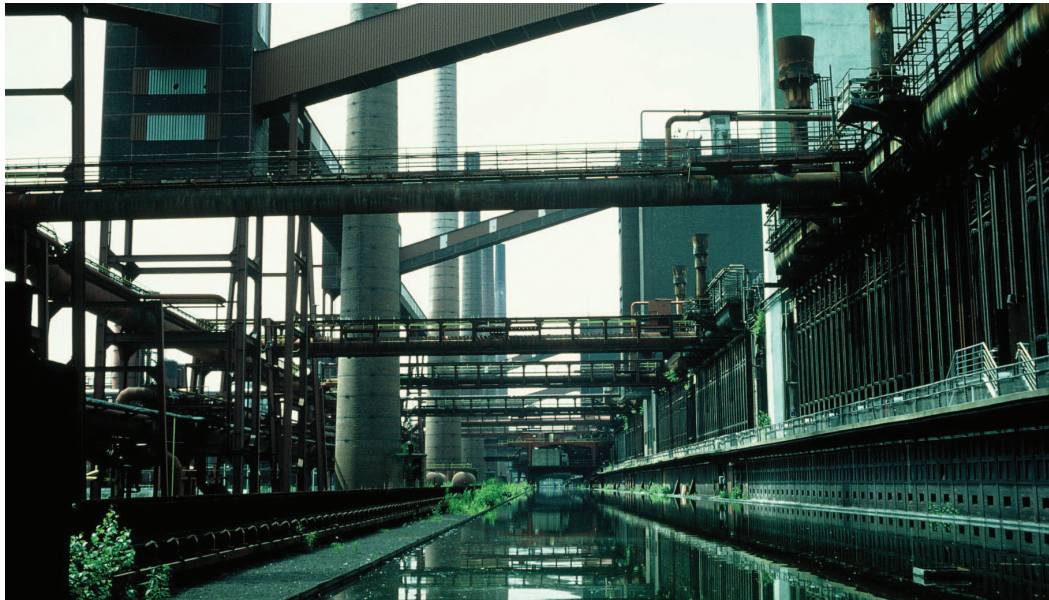


Figura 12:
El paisaje de las instalaciones de la mina Zollverein.



Figura 13:
Paisaje de las antiguas instalaciones mineras reconvertido en Academia.

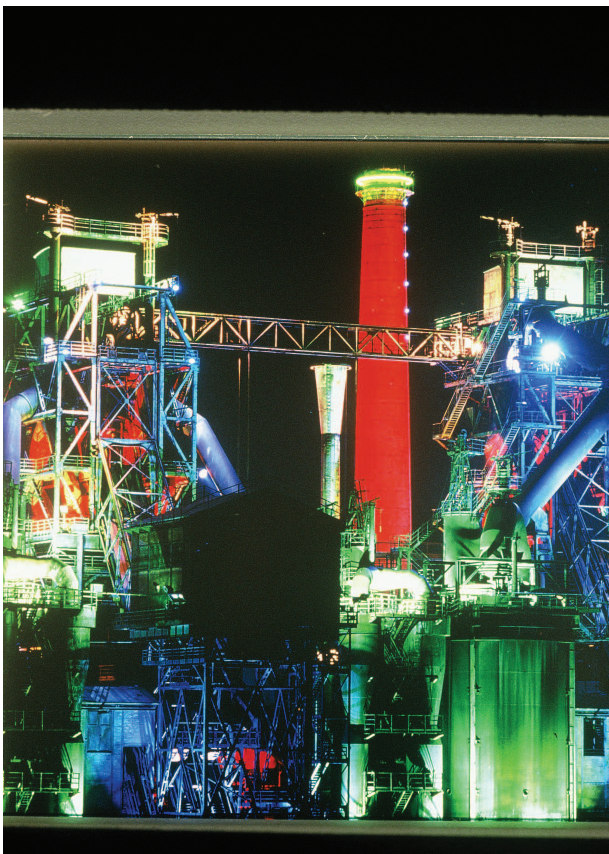


Figura 14:
Iluminación nocturna de una antigua fundición de acero en el parque paisajístico de Duisburg-Norte. Diseño de Jonathan Park.

En ese momento, la cuenca del Ruhr tenía aproximadamente 5 millones de habitantes, de los cuales 2,8 millones vivían en la región del Emscher, un área de unos 800 km² que se extiende a lo largo de 70 kilómetros desde Duisburg a orillas del Rin hasta las escombreras del este de Dortmund. Su longitud de norte a sur es de unos 16 km. La tasa de desempleo oscilaba entre un 18% y un 22%.

Planteamientos

Hacia el año 1988, un grupo de arquitectos y expertos en ordenación territorial se dedicaron, junto al grupo del Ministerio, a la idea de “ordenar la cuenca del Ruhr”, pues se pretendía reconstruirla mediante un tipo poco convencional de política regional que diese prioridad a la calidad del espacio rural y urbano. Sin embargo, para ello se necesitaba ante todo una institución no lucrativa que estuviera en condiciones de actuar hábilmente a nivel estratégico, (más) flexible, (menos) burocrática, independiente de la administración y capaz de seguir una táctica de intervenciones limitadas, pero con amplio efecto (Sack, 1999: 17, 18), una especie de agencia que, al igual que un equipo, pudiese funcionar sin numerosos niveles jerárquicos y no perdiera eficacia por ello.

En ese momento, el objeto de la planificación y su ejecución era una estructura regional de urbanización en la cual las localidades revistieran más bien el carácter de pueblos industriales extendidos, cuya historia a menudo apenas databa de 1900 (Niethammer) o incluso era más reciente, una región “sin temperamento urbano” (Sack, 1999: 21), con localidades en las cuales la industrialización no siempre había llevado a la “creación de una ciudad”, sino que más bien había contribuido a la destrucción del entorno (ibídem). Se trataba de sanear enormes superficies repletas de residuos dejados por la

industria, sin tener a la vista un uso posterior de gran envergadura. A ello había que agregar una estructura residencial anticuada: barrios de la época fundacional situados junto a los pozos mineros o las colonias de trabajadores (que a su vez están asignados territorialmente a las empresas industriales), entre ellos urbanizaciones residenciales y edificios multifamiliares, así como extensas urbanizaciones de casas unifamiliares, sobre todo de la posguerra –un parque residencial con un gran número de fracturas estructurales de carácter social, arquitectónico o estilístico, que cada vez se correspondía menos con una situación social y demográfica en plena transformación.

La revitalización de los solares baldíos en un momento en que los inversores no mostraban interés alguno por estas superficies deterioradas sólo fue posible porque el Estado federado de Renania del Norte-Westfalia tuvo en 1979 la previsor idea –como se vería más tarde– de crear un “Fondo Inmobiliario del Ruhr” (Grundstücksfonds Ruhr). Este fondo podía adquirir los solares baldíos al pasar a manos públicas los terrenos industriales privados cuyo uso había sido abandonado, a menudo incluso con residuos de origen industrial. De este modo, el Estado federado de Renania del Norte-Westfalia se convirtió en propietario de gran parte de los terrenos baldíos, así como de parte de sus vestigios arquitectónicos. Así, el gobierno del estado federado estuvo en condiciones de actuar de forma independiente, de aprovechar los terrenos de acuerdo con sus propios principios y de proteger la arquitectura industrial todavía en pie, cuya valoración sólo se inició con el Año Europeo de la Protección del Patrimonio en 1975, y en la medida de lo posible, de conservarla y transformarla para nuevos usos.

Para ello se aplicaron principios basados en la construcción ecológica, los procedimientos de renaturalización y el diseño de calidad de los edificios de nueva construcción y reformados. A continuación se pudo hacer un seguimiento de la ejecución de estos principios mediante la convocatoria de concursos y la adopción de conceptos y procedimientos innovadores. Gracias al designio de “dar un carácter festivo a la política urbana” (Häussermann/Siebel, 1993) fue posible asimismo organizar eventos de eficacia demostrada, como ferias de jardinería (utilizando para ello los programas de financiación previstos), festivales y eventos culturales, generando así

acontecimientos que transmitían a los habitantes de la región una sensación de resurgimiento, en lugar de hablar constantemente de decadencia. Así fue posible atraer gente hacia la región o despertar el interés por ésta y promocionar de esta manera el programa fuera de la región.

Las áreas prioritarias de trabajo de la IBA del Parque del Emscher fueron las siguientes:

1. El desarrollo de una **estrategia** sostenible a largo plazo para la renovación ecológica, económica y social de las antiguas zonas industriales como orientación general,
2. La realización de un número limitado de **proyectos orientativos**, que representaban la esencia de la Exposición de Construcción,
3. La definición de **conceptos de ordenación territorial** para la clasificación de cada proyecto, y
4. La realización de “**talleres**” en los que se abordaran innovaciones que formaban los elementos de la estrategia de renovación (Memorándum: 33).

Figura 15:
Mina Carl, futuro centro cultural.



Figura 16:
Interior del edificio industrial
antes de la remodelación.

Figura 17:
Mina Zollverein Essen, proyecto
de Schupp y Kremmer, 1930;
actualmente es la Kesselhaus,
centro de diseño industrial,
parcialmente remodelado
por Norman Foster.



Con la *Reconstrucción de paisajes* y la “invención” del *Parque paisajístico del Emscher* se pretendía revalorizar considerablemente la calidad de los espacios naturales entre el Emscher canalizado y el canal Rin-Herne: como zona de descanso y oferta atractiva para el emplazamiento de nuevas actividades económicas y nuevas industrias, de zonas residenciales, de instalaciones de ocio, de centros culturales y educativos y, al mismo tiempo, como oferta para nuevas formas de turismo.

El desequilibrio de la economía de la zona del Emscher caracterizada por la industria del carbón y del acero había sido en última instancia la causa de la decadencia, del elevado desempleo, de la pobreza de los municipios, de la emigración, el abandono y ruina de las infraestructuras públicas, es decir, de una situación en la que “ya nada funcionaba” y en la que las ciudades ribereñas del Emscher se habían convertido en una especie de “áreas prohibidas” (*no go areas*). Por ello, la **estrategia** preveía analizar las innovaciones tecnológicas y las consecuencias de la progresiva división del trabajo, cuestionar el valor y calidad de las futuras infraestructuras, así como buscar nuevas formas de dirigir el desarrollo regional a fin de promover la transformación estructural desde el punto de vista de una estructura diversificada de productos y empresas en los sectores industrial, artesanal y terciario.

Los **proyectos orientativos** que debían poner en marcha la transformación estructural tenían un carácter diverso:

Con la *Reconstrucción de paisajes* y la “invención” del Parque Paisajístico del Emscher se pretendía revalorizar considerablemente la calidad de los espacios naturales entre el Emscher canalizado y el canal Rin-Herne: como zona de descanso y oferta atractiva para el emplazamiento de nuevas actividades económicas y nuevas industrias, de zonas residenciales, de instalaciones de ocio, de centros culturales y educativos y, al mismo tiempo, como oferta para nuevas formas de turismo. Por ello se organizaron ferias de jardinería, se renaturalizaron terrenos baldíos y zonas acuáticas, y se reunieron los espacios libres ya existentes y previstos para planificar una red de parques regionales. Para ello se utilizó la franja verde definida en el plan de los años sesenta, así como las vías de comunicación situadas a lo largo del canal Rin-Herne, para las cuales se concibió y construyó sistemáticamente una extensa red de vías ciclistas y peatonales que debía formar la columna vertebral de un “Parque del Emscher” todavía sin realizar. Esta red de zonas verdes y vías definida como parque nacional ya no tenía una función de separación, como se preveía en el plan de mediados de los años sesenta, sino que asumía una función de red de unión de la región.

En esta red se integró el *sistema del Emscher*, al rediseñar técnica y ecológicamente el canal y las funciones molestas de éste. Mediante esta revalorización y una renaturalización parcial se redujeron considerablemente sus efectos negativos.

Entre 1906 y 1914, aproximadamente al mismo tiempo que el canal del Emscher, se había construido el canal de navegación Rin-Herne con seis esclusas para el transporte de grandes volúmenes de mercancías. Esta función quedó obsoleta al cerrarse los pozos mineros y ponerse fin a la producción de acero. No obstante, el canal asumió nuevas funciones gracias a los proyectos de la IBA del Parque del Emscher: como zona acuática de ocio, como “puntal” lineal del Parque Paisajístico del Emscher, como espacio libre de carácter general que ofrece nuevas posibilidades para la construcción de viviendas al borde del agua.

La *conservación del patrimonio* desempeña un papel especial en las edificaciones industriales, ya que éstas caracterizan en buena parte la región. De conformidad con la Ley de Conservación del Patrimonio de Renania del Norte-Westfalia de 1982, la IBA hizo frecuentemente uso de la posibilidad de poner bajo protección aquellos vestigios de la era de la industrialización considerados hasta entonces carentes de valor que justificara su conservación. Estas arquitecturas técnicas –altos hornos, castilletes de extracción, edificios de pozos mineros, torres de agua, elevadores de barcos, edificios administrativos, etc.– documentan una época

histórica cuya estética y valor no fueron reconocidos durante mucho tiempo. “Por ello, una de las tareas de la Exposición Internacional de Construcción consiste en la sensibilización acerca de la importancia de estos monumentos industriales y técnicos para la identidad histórica y cultural de esta región...” (ibídem: 44). A tal fin se elaboró un minucioso inventario y se desarrollaron igualmente posibilidades de uso futuro –incluso temporal–, en particular en el ámbito del arte y de la cultura. El pozo Zollverein, situado al norte de la ciudad de Essen, se incluyó en 2001 en la Lista de Monumentos del Patrimonio Universal.

Trabajar en el parque es el lema de una concepción de usos alternativos para los terrenos industriales baldíos cuya superficie se prestaba, en un entorno diseñado específicamente –teniendo en cuenta la cuestión de los legados del pasado– para desarrollar nuevos establecimientos industriales y de servicios. Si bien no fue posible recuperar el número de puestos de trabajo perdidos, las nuevas construcciones y las transformaciones para uso industrial debían impulsar el asentamiento de nuevos establecimientos tecnológicos, científicos, culturales o terciarios – para los cuales un diseño atractivo del entorno revestía una enorme importancia. Además existía la posibilidad de probar cosas nuevas con formas arquitectónicas y materiales innovadores y, de esta manera, establecer una relación entre tradición (a través de lo ya existente) e innovación (a través de las obras de nueva construcción).

Puesto que el mercado de la vivienda existente se había adaptado a las necesidades de una población con un elevado porcentaje de trabajadores industriales, existían pocas ofertas alternativas en la *construcción de viviendas* para una sociedad en pleno cambio. Las formas alternativas de vivienda eran escasas, aunque sí existía una demanda en la cuenca del Ruhr. Las nuevas exigencias planteadas a las viviendas para la tercera edad, familias monoparentales y personas solas, las formas alternativas de vida en común, la vivienda ecológica y, finalmente, el redescubrimiento de las colonias de trabajadores y las ciudades jardín, hicieron que el tema de la vivienda adquiriese una importancia propia en el marco de la IBA. Asimismo, las universidades, erigidas en centros de conocimiento, fomentan cada vez más la demanda de nuevos medios residenciales.

Se necesitaban nuevas ofertas para el *ocio* de todo tipo, la cultura, el deporte e instalaciones sociales. El cambio social, la reestructuración del mundo del trabajo, el aumento de la movilidad o las nuevas formas de información generan una nueva demanda dentro del uso de la ciudad, de los espacios públicos, de las zonas no edificadas. La IBA del Parque del Emscher consideró que su tarea consistía en hacer las ofertas correspondientes junto con la renovación de los barrios antiguos y la reconstrucción o la remodelación de espacios libres. En este ámbito se podían desarrollar numerosos proyectos tanto a nivel de barrio como de región.

Los **conceptos de ordenación territorial**, como orientación para el desarrollo de proyectos, abordaron cuatro ámbitos que en su conjunto formaban un plan marco:

- Reconstruir los entornos a fin de dar una nueva importancia a los espacios deteriorados de la región,
- Acreditar la existencia de importantes monumentos culturales de la era industrial y demostrar la necesidad de su conservación,
- Acreditar la existencia de emplazamientos y representar gráficamente aquellos solares baldíos aptos para un nuevo uso industrial,
- Definir y reforzar el desarrollo de centros urbanos y de distrito como emplazamiento para servicios.

Asimismo, se previó abordar los ámbitos problemáticos y avanzar posibles enfoques para su solución en “talleres” en los que se debatiera, por ejemplo, la forma de tratar solares baldíos contaminados o se abordaran cuestiones de transporte, del uso de energías alternativas o de la creación de nuevas formas de vivienda.

(...) el propio proceso de planificación revestía especial importancia, ya que era imperativo permitir innovaciones que no se basasen en los procedimientos de planificación habituales, sino que fueran determinadas por los períodos de desarrollo de los proyectos, ya fueran éstos a corto plazo o requirieran un “tiempo de maduración” particular. Asimismo, debían corresponder a los principios de renovación ecológica, económica y social (...).

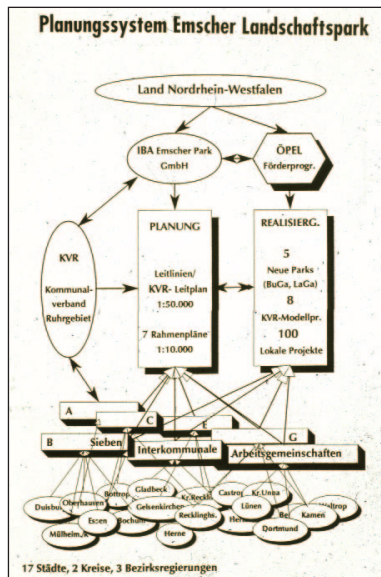


Figura 18:
Organigrama del Emscher Park,
estructura organizativa.

Con la ejecución de los “**principios del proceso de planificación**” necesarios, la IBA y sus autores abrieron un nuevo camino que se inspiró igualmente en la forma de proceder y las experiencias obtenidas por la IBA de Berlín.

En este aspecto, el propio proceso de planificación revestía especial importancia, ya que era imperativo permitir innovaciones que no se basasen en los procedimientos de planificación habituales, sino que fueran determinadas por los períodos de desarrollo de los proyectos, ya fueran éstos a corto plazo o requirieran un “tiempo de maduración” particular. Asimismo, debían corresponder a los principios de renovación ecológica, económica y social en los que se basaba la Exposición de Construcción, exigiendo en particular el principio de la renovación ecológica una especial “dedicación para ‘compensar’ las intervenciones en el ecosistema”. Por último, los proyectos debían reforzarse mutuamente a fin de promover la “cultura de integración de las ideas y los planes (Memorándum: 58)

Otra exigencia consistía en reducir, mediante la planificación, los contrastes sociales, así como dejar que tanto las estrategias como los proyectos fueran determinados por los avances económicos y sociales. Para ello, la renovación inteligente debía ir acompañada de una cauta adaptación. Según sus propios objetivos, el cometido de la Exposición de Construcción era organizar procesos para ello, en los que se combinaran y ensayaran planteamientos poco habituales y nuevas formas de actuación cooperativa. Para ello resultaba conveniente celebrar concursos, pues debía aprovecharse la competencia creativa y fomentarse los grupos de trabajo. Para alcanzar estos objetivos se prestaron numerosas formas de trabajo: dictámenes, audiencias de expertos, simposios, talleres, creación de foros, trabajo en grupos de proyecto con la participación de los ciudadanos y habitantes interesados, de especialistas de diversos pareceres, miembros de asociaciones y grupos de intereses, representantes del arte, la cultura y el arte.

No obstante, debido a su carácter poco habitual e innovador, a la forma poco convencional de proceder de la IBA y sus actores, así como al hecho de que a menudo no se tomasen en cuenta –de forma involuntaria o no– estructuras tradicionales o a causa de la habitual lentitud de la región derivada de la rígida estructura organizativa de la región, un gran número de instituciones, sindicatos, especialistas, grupos interesados y órganos públicos no participaron ni participan en estos proyectos de ámbito regional. Asimismo, hay personas y órganos administrativos de la cuenca del Ruhr que hasta ahora nunca han oído hablar de la IBA del Parque del Emscher o que se oponen a ella.

3. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

La estructura organizativa de la IBA del Parque del Emscher es innovadora y poco convencional. Incluso la limitación del programa en el tiempo (diez años) resulta poco usual, si bien pareció oportuna en vista de las experiencias adquiridas con la IBA de Berlín, por mucho que las dimensiones del territorio planificado y las tareas fuesen claramente diferentes de las de Berlín. El valle del Ruhr, con su extensión longitudinal, es una región caracterizada por una estructura urbanística policéntrica, con un gran número de municipios independientes (por algo se habla de los “70 km de tozudez”). En la cuenca del Ruhr se trataba de lograr –a diferencia del “modelo” concéntrico de Berlín– que cooperasen entre sí ciudades independientes que normalmente estaban en competencia. Se trata de las ciudades de Hellweg: Duisburg, Oberhausen, Essen, Bochum y Dortmund, surgidas en la Edad Media, así como de las ciudades más jóvenes de las orillas del Emscher: Bottrop, Gladbeck, Gelsenkirchen, Herten, Herne, Recklinghausen, Waltrop, Lünen, Bergkamen, Kamen y Castrop Rauxel, nacidas durante la era

de la industrialización, que experimentaron una primera fase de crecimiento en el marco del desplazamiento hacia el norte de la minería en los años veinte y que sufrieron una nueva expansión en particular tras la Segunda Guerra Mundial. Cada una de estas ciudades tiene su propia administración y su propio ayuntamiento. Y cada una posee su propia identidad y su propia voluntad. Así pues, la aplicación de una política común en la cuenca del Ruhr implicaba igualmente la obtención de un consenso entre un gran número de municipios que actuaban y decidían de forma autónoma.

En este entramado institucional, la IBA, como programa del gobierno del Estado federado, no sólo tuvo que vérselas con las ciudades y las instituciones ya mencionadas, sino también con una gran variedad de organizaciones regionales y municipales, como cámaras de industria y comercio, poderosas instituciones del sector privado, en particular de las zonas carboníferas del Ruhr o grandes empresas energéticas, o asociaciones técnicas, como la ya mencionada Asociación de Embalses del Valle del Ruhr, la Asociación de del Lippe (Lippeverband) o la Cooperativa del Emscher (cuya colaboración en un principio resultó muy difícil de conseguir). Tampoco hay que olvidar los distintos ministerios del Estado federado: el Ministerio de Desarrollo Urbano, Vivienda y Transporte del Estado federado de Renania del Norte-Westfalia (que anteriormente estaba formado por varios ministerios independientes) con sus numerosos departamentos, las oficinas de los distritos administrativos, la industria, con sus cámaras y asociaciones, así como su influyente Club de Industriales, las dos asociaciones del Estado federado encargadas de la protección y conservación del patrimonio, la construcción de carreteras y la cultura cuyas fronteras a menudo dividen la zona, las sociedades de desarrollo del Estado federado, así como asociaciones profesionales, como la BDA (Bund Deutscher Landschafts-Architekten-Federación de Arquitectos Paisajistas Alemanes), etc.

Simultáneamente a la IBA del Parque del Emscher se crearon las Conferencias Regionales de Iniciativas de Futuro (ZIN-Regionalkonferenzen) para las regiones de Renania del Norte-Westfalia, que dependían igualmente del Ministerio de Economía. Éstas debían dedicarse también a la regeneración de la cuenca del Ruhr, cosa que hicieron parcialmente. Se formaron mediante la fusión de varias ciudades colindantes, en forma de racimos, teniendo por objetivo la cooperación a nivel regional. Estas conferencias regionales, una especie de “mesas redondas”, obtuvieron resultados dispares (Fürst, 1993). “A pesar de todas las deficiencias (...) hay que señalar que la misma existencia de estas organizaciones intermediarias modifica de modo sorprendente determinados procesos de asignación de recursos” (Kilper, 1999: 93). De este modo, los municipios, pero también una gran variedad de instituciones y asociaciones, eran en última instancia competidores y –al mismo tiempo– interlocutores de la IBA. Sin embargo, esta última no estaba integrada en ninguna estructura ya existente. Al haber sido ideada por un “*think tank*” de los directores de las administraciones de Renania del Norte-Westfalia estaba obligada, por su carácter técnico, a cooperar con un gran número de actores, cuya colaboración en su programa debía obtener, realizando así una tarea de persuasión, al tiempo que establecía contactos entre los actores, generaba sinergias y promocionaba sus ideas.

Evaluación provisional

En este entramado organizativo residen en última instancia las ventajas e inconvenientes de esta idea basada en el impulso de la reestructuración de la región a través de la IBA del Parque del Emscher. A esta estructura de un procedimiento intermediario hay que añadir el papel del director de la IBA, Karl Ganser, profesor de Geografía y, anteriormente, director del Instituto Federal de Investigación y Ordenación Territorial (Bundesanstalt für Raumforschung und Raumordnung), que fue el “espíritu rector” de todo el proyecto y autor de buena parte del memorándum. Karl Ganser procedía del sur de Alemania y, por su condición de extraño a estas tierras, reflexionó sobre el concepto de reestructuración regional sin estar implicado en el entramado de la cuenca del Ruhr. Esta posición de un venido de fuera “genial” (al igual que Robert Schmidt en los años veinte) presentaba sin duda ventajas e inconvenientes.

Al tratarse de una “agencia” desarrollada casi de forma espontánea en Dusseldorf, capital del Estado federado, la IBA del Parque del Emscher carecía de raíces políticas en la región y también en las innumerables administraciones de la cuenca del Ruhr; sus miembros no eran conocidos por la labor local del partido, ni por la política municipal, ni por la labor asociativa. Por otra parte, los extraños tienen grandes dificultades en estos círculos, ya que sus miembros se conocen entre sí y la persona extraña no los conoce. Por ello, tanto el director como el pequeño grupo de colaboradores de la recién creada IBA tuvieron dificultades para ser escuchados y aceptados como interlocutores. Al parecer, un elemento de gran importancia fue que algunos urbanistas jóvenes, que habían cursado la nueva carrera de Ordenación Territorial en la Universidad de Dortmund (fundada en 1968), ocupaban los niveles superiores de la carrera de Director Administrativo del ramo en los municipios de la cuenca del Ruhr. A menudo, éstos se mostraron dispuestos a colaborar con el personal de la IBA a nivel local y a introducir “desde abajo” en sus administraciones las nuevas ideas de este concepto de reestructuración. “Desde arriba”, la IBA estaba amparada por el Ministerio del Estado federado, y los contactos con las principales instituciones a nivel ministerial se organizaron en consecuencia. Se necesitó un gran número de actividades promocionales para atraer la atención hacia la IBA, sobre todo a través de concursos y en los “talleres” como multiplicadores regionales de su contenido. La resistencia inicial a menudo dejó paso a una estrecha cooperación, como en el caso de las Oficinas de Conservación del Patrimonio, la Cooperativa del Emscher, la KVR, el Fondo Estructural del Ruhr, los distintos municipios, algunas sociedades de vivienda, iniciativas de ciudadanos, oficinas locales de planificación, etc.

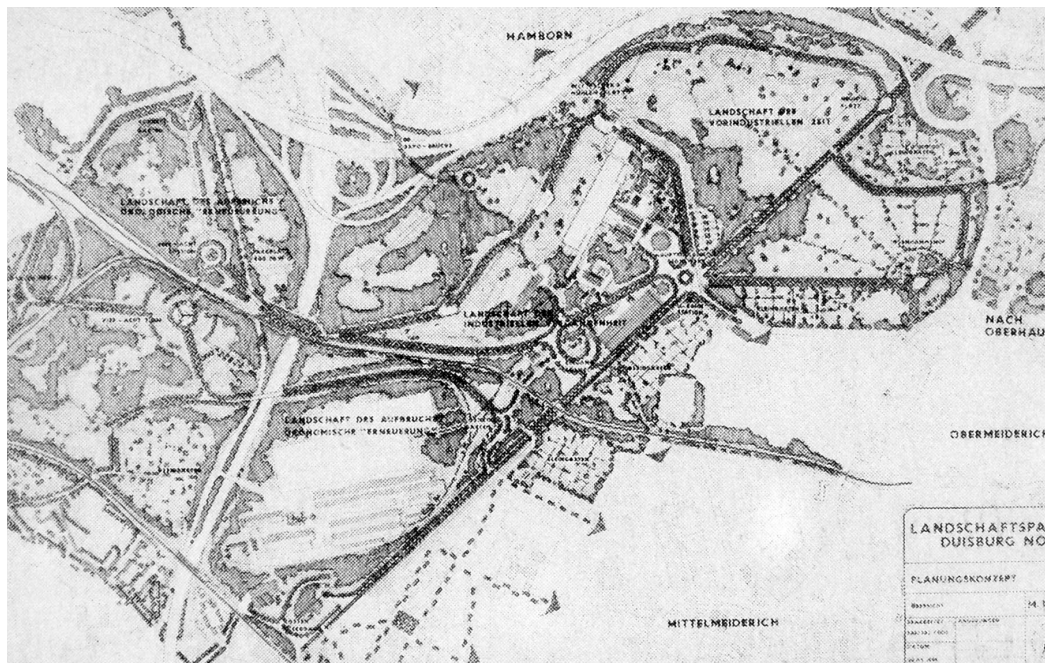
4. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN Y PROYECTOS

Sin embargo, ¿qué logró la IBA? Para responder a esta pregunta, primero es necesario pasar revista a los proyectos o grupos de proyectos. En el “Catálogo de proyectos” publicado en 1989, año en el que la IBA realizó su presentación final en el mes de diciembre, figuraban 89 proyectos de distintas dimensiones, desde el parque regional hasta proyectos arquitectónicos individuales, divididos en ocho temas principales. El primer lugar lo ocupa el **Parque paisajístico del Emscher** con sus 15 proyectos, entre los que se encuentran las vías ciclistas y de excursionismo de la cuenca del Ruhr, el Parque paisajístico de Duisburg-Norte conocido a nivel internacional, así como varios parques que pudieron plantarse en terrenos baldíos con motivo de las ferias de jardinería. En la realización del Parque del Emscher participaron 17 municipios.

Figura 19:
Delimitación del parque paisajístico de Duisburg-Norte sobre terrenos de la antigua fábrica de Thyssen Meiderich.

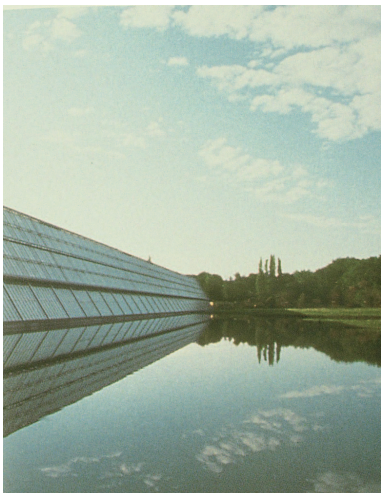


Figura 20:
Parque paisajístico Duisburg-Norte;
“landscape design” de Peter Lanz.



A fin de poder coordinar el trabajo con ellos, la superficie se dividió en seis partes (franjas verdes A a F), cada una de las cuales agrupaba las franjas verdes de cuatro o cinco municipios. Así pues, para la ejecución de la planificación era necesaria la cooperación entre los municipios interesados, así como con la Cooperativa del Emscher en su calidad de responsable de la reestructuración ecológica del sistema del Emscher, el cual atraviesa de este a oeste las franjas verdes. Asimismo, era necesaria la concertación con los responsables, ya se tratara de las ferias de jardinería regionales, los promotores de viviendas o las autoridades competentes en caso de modificar la red de carreteras.

Figura 21:
El edificio del Parque de las Ciencias
Rheinelbe, Gelsenkirchen,
a orillas del agua, ocupando terrenos
de la antigua planta de fundición
de acero Thyssen.



El segundo punto prioritario lo constituye la **reestructuración ecológica del sistema de Emscher**, de la que es responsable en su totalidad la Cooperativa del Emscher, que en un principio mostró una actitud de distanciamiento. Las aguas residuales tóxicas de origen industrial y doméstico de la región fueron desviadas hacia conducciones subterráneas durante la reestructuración; las aguas depuradas y las aguas pluviales siguen vertiéndose al canal, al que afluyen igualmente arroyos laterales. Es necesario conservar este cauce del Emscher, que sigue canalizado, pero cuya ribera ha sido revegetalizada, ya que en toda su longitud está conectado con el sistema regional de depuradoras y estaciones de bombeo, que en un futuro será objeto de una mayor descentralización. Las aguas pluviales deberán aprovecharse mejor a nivel local, utilizándolas para riego o mediante una gestión selectiva. Un equipo interdisciplinario, acompañado y asesorado por un grupo de trabajo, realiza los distintos proyectos pertenecientes a la reestructuración ecológica. Al mismo tiempo se ha experimentado en los proyectos de reforma y nueva construcción en el ámbito de la vivienda, la industria y los servicios, con nuevas soluciones técnicas y de diseño para la conducción de las aguas pluviales. Para la realización de todas las obras de reestructuración del sistema del Emscher se prevé un período de 20 a 30 años.

A fin de crear nuevos puestos de trabajo –uno de los principales objetivos de la IBA del Parque del Emscher– es necesario igualmente volver a utilizar los solares abandonados por la industria como lugar de trabajo. Los emplazamientos de los antiguos pozos mineros ocupan el centro de muchos distritos urbanos de la región, ya que las viviendas se construyeron directamente alrededor de los pozos: si el pozo se cierra, el solar queda baldío y, generalmente, desaparece la fuente de trabajo. **“Trabajar en el parque” (Arbeiten im Park)** es el nombre que la IBA dio a una de sus prioridades, formada por 20 proyectos, con el que intentó atraer establecimientos de carácter ecológico (por ejemplo, que utilicen energía solar) mediante nuevas construcciones o la



Figura 22 (izquierda):
El canal del Emscher
utilizado como cloaca antes
de la intervención.



Figura 23 (centro):
El Emscher acondicionado.

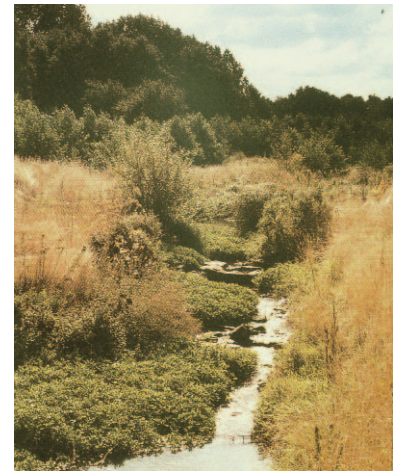


Figura 24 (derecha):
Un afluyente del Emscher,
Deinighauser Bach, después
de ser acondicionado.

reconstrucción de naves y edificios ya existentes. Entre ellos se encuentra un nuevo centro de distrito con una Academia de Formación Permanente en Herne con 176 puestos de trabajo (en 1999), y una casa dentro de una casa, cuya envoltura de cristal está equipada con una central eléctrica fotovoltaica. La construcción de la academia ocupa el lugar del pozo “Central” de la mina Mont Cenis y al mismo tiempo suministra energía térmica a las viviendas recién construidas del vecindario colindante.

El nuevo edificio del Parque científico Rheinelbe de Gelsenkirchen, también construido en el solar de un antiguo pozo minero, presenta otro carácter, pues su edificio administrativo, construido a finales del siglo XIX, es actualmente la sede de la Magistratura de Trabajo. A su lado se encuentra un edificio nuevo de vidrio de 300 metros de longitud, sobre cuyo tejado plano se instaló una central de energía solar. Se trata de una especie de galería que aloja entidades privadas y públicas de investigación, desarrollo y servicios. Junto a ella se levanta la nueva guardería infantil. La IBA del Parque del Emscher tuvo hasta 1999 su sede, con casa de huéspedes y centro de formación, en otro conjunto de edificios mineros (caseta de transformación, nave de máquinas, casino y casa de distribución) ubicados en el solar contiguo. Las superficies restantes fueron convertidas en un parque, y una antigua casa de distribución sirve actualmente como estación de reforestación.

Sin duda, el proyecto más imponente dentro del tema “Trabajar en el parque” es la transformación del puerto fluvial de la ciudad de Duisburg en un parque de servicios. Había que rediseñar y cambiar el uso dado a 89 hectáreas de zonas portuarias (aproximadamente una décima parte de la superficie de la IBA) a lo largo de una cuenca alargada y ligeramente curvada. Ésta resultaba una tarea sumamente ardua en una región económica que se caracterizaba por una profunda crisis, tarea que aún no ha finalizado, pero que entre tanto ha logrado avances considerables.

Los gigantescos almacenes, como el Küppersmühle (reformado por De Meuron-Herzog, Basilea), transmiten aún la historia de esta cuenca dársena que fue un puerto industrial; una serie de anexos y construcciones nuevas documentan su transformación en zona cultural y residencial, así como de oficinas y servicios. La reestructuración fue precedida en 1991 por la convocatoria de un concurso para seleccionar un plan marco (plan maestro), un “concurso interdisciplinario de fundamentos y programación reservado a equipos formados por arquitectos y promotores con participación internacional” (Catálogo 124). A continuación vinieron concursos parciales: Zvi Hecker (Berlín/Tel Aviv) obtuvo el encargo para construir el nuevo edificio de un centro para la comunidad judía, el concepto para el parque del casco antiguo es de Dani Karavan (Tel Aviv/París), el despacho Foster y asociados (Londres) obtuvo el primer premio por la construcción de las edificaciones del perímetro del puerto de la madera (que, sin embargo, todavía no ha sido realizada) y el despacho Auer + Weber + Partner llevó a cabo una nueva zona residencial con canales.

Este gran proyecto seguirá probablemente siendo durante muchos años una “obra en curso”; a pesar de ello, desde hace mucho atrae visitantes, no sólo los numerosos turistas procedentes de la cuenca del Ruhr, sino también del resto de la República Federal de Alemania y del extranjero. Pero también los habitantes de Duisburg utilizan a menudo los espacios libres, pasean montados en sus bicicletas a lo largo de las dársenas, visitan los nuevos museos, se sientan en los numerosos cafés (o “bares”), toman el sol en el parque y la gran zona de juegos atrae a las familias.

La IBA del Parque del Emscher se ocupó del tema **“Impulsos urbanísticos y sociales para el desarrollo de los barrios”** en 14 proyectos. Reforzar el nivel local mediante proyectos reviste una especial importancia para que la población vea que en sus barrios sucede algo, a pesar de la falta de trabajo y la penuria económica, que no han sido abandonados por los políticos. Con este fin, la IBA de Emscher puso en marcha varios proyectos –en colaboración con sus habitantes o propuestos por éstos– con diversos objetivos, dependiendo de las necesidades de la localidad. En el barrio de Bismarck de Gelsenkirchen, un distrito con una alta tasa de desempleo entre los jóvenes extranjeros, se creó una escuela integrada ecológica y multicultural que ofrece programas especiales de promoción y, asimismo, ejerce parcialmente la función de centro de distrito. En otros dos barrios, la IBA colaboró con un programa del gobierno del Estado federado para la renovación urbana que pretendía, entre otras cosas, estabilizar la situación mediante la promoción de las economías locales. La renovación de estaciones de tren, la construcción de un museo o los programas de cualificaciones para mujeres son algunas de las líneas de este ámbito temático que revisten especial importancia a escala local.



Figura 25:
Remodelación de la colonia obrera de Schüngelberg (1897-1919), como parte del programa residencial del IBA-Emscher.

Para el tema **“Vivir en las colonias-Nuevas construcciones y renovación”**, la IBA del Parque del Emscher desarrolló igualmente una serie de proyectos, entre ellos un programa especial titulado **“Cómo construir de forma sencilla uno mismo”**. A este respecto existen numerosas variantes de medidas de conservación y nueva construcción. La construcción de las colonias mineras en la región –a diferencia de las viviendas de carácter urbano de los trabajadores de la siderurgia– estaba emparentada desde un principio con la tipología de la ciudad jardín, ya que los mineros necesitaban el jardín para completar su escaso sueldo y para compensar el trabajo subterráneo. Por ello, a comienzos del siglo XX era casi obligatorio



Figura 26 (izquierda):
Hitos en el paisaje: escultura
de Rückriem en medio del bosque.

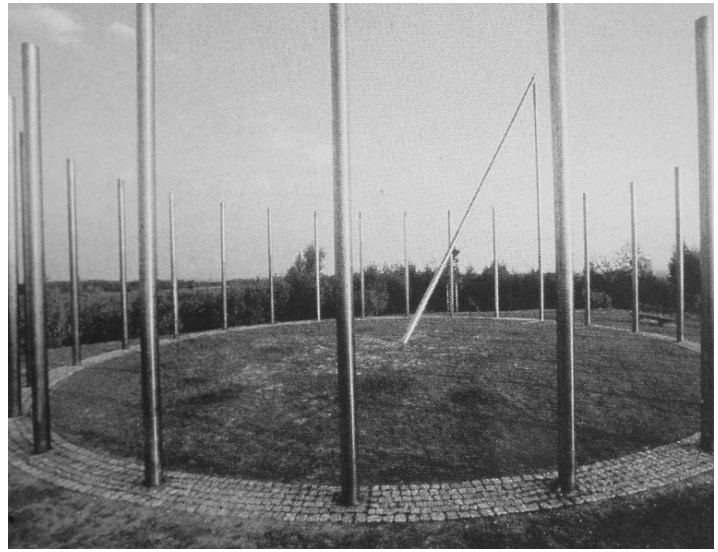
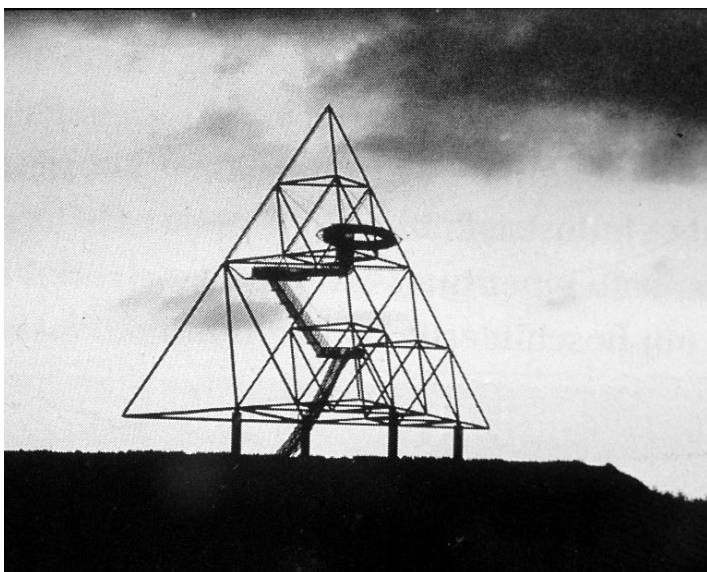


Figura 27 (derecha):
Hitos en el paisaje: reloj de sol,
Jan Buman.

Figura 28 (izquierda):
Hitos en el paisaje: tetraedro
en lo alto de la escombrera Bottrop.

Figura 29 (derecha):
Hitos en el paisaje: el gasómetro
Oberhausen.

adoptar las características estructurales de la ciudad jardín. De forma análoga, la IBA propuso la ciudad jardín como modelo y trasladar las calidades de las colonias de este tipo a los edificios de nueva construcción. Estas características resultan especialmente visibles en la colonia Schüngelberg de Gelsenkirchen. En 1916 se había iniciado la construcción de una colonia minera de estilo ciudad jardín para el pozo Hugo (cada pozo tiene su propio nombre), cuyo acceso se resaltaba mediante una casa de portería. La avenida central se amplía –inspirándose en Camillo Sitte– hasta formar una plaza, la alineación de las casas es escalonada, los tejados son bajos y cada casa cuenta en su parte trasera con un cobertizo y un jardín. Su modelo fue la ciudad jardín Margarethenhöhe de la sociedad Krupp de Essen, la cual, sin embargo, originalmente había sido una colonia para clase media. La colonia Schüngelberg no fue terminada debido a la Primera Guerra Mundial; en los años setenta se pudo evitar su demolición, y finalmente la IBA decidió completarla en forma de zona residencial formada por casas adosadas de una a tres plantas con techos escalonados, jardín y caseta de herramientas en la parte trasera. Sin embargo, en las dos partes de la colonia el aparcamiento de los coches resulta una molestia, si bien en la parte nueva ya se han previsto superficies a este fin. Resulta interesante que el eje central de la colonia desemboque en la escombrera Rungenberg, una escombrera escalonada en cuya parte más alta dos rayos láser iluminan la región durante la noche.



El último tema, pero quizás el que más eco ha tenido fuera de la región, ha sido el refuerzo de la **cultura industrial** y los **parques paisajísticos**. Sus símbolos son conocidos a nivel internacional: el gasómetro de Oberhausen, el tetraedro situado en la punta de la escombrera de Bottrop, el desbaste plano de Richard Serra situado sobre la escombrera Schurenbach, el reloj solar de Jan Bormann instalado en la cima de la escombrera Schwerin y por último los rayos láser de la escombrera del antiguo pozo Hugo.

El último tema, pero quizás el que más eco ha tenido fuera de la región, ha sido el refuerzo de la **cultura industrial** y los **parques paisajísticos**. Sus símbolos son conocidos a nivel internacional: el gasómetro de Oberhausen, el tetraedro situado en la punta de la escombrera de Bottrop, el desbaste plano de Richard Serra situado sobre la escombrera Schurenbach, el reloj solar de Jan Bormann instalado en la cima de la escombrera Schwerin y por último los rayos láser de la escombrera del antiguo pozo Hugo. Se trata de los nuevos símbolos de la región, los cuales expresan una historia que puso en la cima lo que se encontraba más abajo. Lo que se extrajo de las entrañas de la tierra con el carbón, la industria lo ha acumulado sobre la tierra en las escombreras: el propio carbón y las piedras extraídas con éste. Las escombreras siempre están situadas dentro del solar del pozo, al que sólo podían acceder los trabajadores, es decir, un terreno vedado. Las escombreras eran grises, sucias y feas, y las resbaladizas piedras encerraban peligros. La SVR comenzó ya en los años sesenta a plantar las escombreras. Hoy día, las denominadas escombreras se han convertido, con diversas esculturas en sus cimas, en los iconos del desarrollo posindustrial, en puntos de orientación en una región cada vez más verde. Ya no son las omnipresentes estructuras de los castilletes de extracción de la industria minera, sino los símbolos de una nueva identidad instalados en las montañas sacadas de la tierra los que marcan los diversos puntos de la región para sus habitantes y para los turistas que en el futuro recorrerán en bicicleta la ruta de la cultura industrial en el Parque del Emscher. El símbolo más espectacular de la región seguirá siendo, sin embargo, el pozo Zollverein, con su monumental castillete de extracción –edificios hechos de acero oxidado de color marrón oscuro al estilo del nuevo realismo, los muros rellenos de ladrillos, así como la imponente estructura del castillete de extracción– forma parte desde 2001, en su calidad de monumento de la arquitectura industrial de finales de los años veinte, de la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad y constituye desde hace mucho un centro de peregrinación para todas las personas interesadas en la cultura. Una función similar cumple la Jahrhunderthalle de Bochum, una nave industrial transformada en sala de conciertos y festivales. O los antiguos altos hornos de Oberhausen-Meiderich, que vuelven a poder verse en forma de escultura de luminosos colores durante la noche.

En cambio, en los “parques” existe una serie de experimentos de diseño, en forma de jardines de aprendizaje, de ferias temporales de jardinería, como objetos de diseño artístico de formas y colores variados, como lugares de reflexión (las imponentes piedras del artista Rückriem en la reciente “selva industrial” del pozo Zollverein) o como lugares de investigación, en los que se estudia y acompaña científicamente la aparición de nuevas zonas verdes en entornos industriales. En ellos se pueden estudiar nuevas especies vegetales y animales.

Por último, la IBA experimentó igualmente con una nueva forma de uso: el **turismo**. Para ello se necesita una gran paciencia, ya que las zonas turísticas requieren atractivos o un paisaje de especial belleza estética. La tarea de la IBA consistió en desarrollar, presentar y promocionar el encanto especial de estos entornos industriales en plena transformación. Algunos proyectos nunca llegaron a terminarse, otros han cosechado éxitos. Cinco años después del final oficial de la IBA se sigue hablando de que un paisaje industrial puede resultar fascinante, de que todavía podemos aprender mucho en ellos acerca de la historia de la industria, la historia de la técnica, la historia social, la historia de la planificación, la historia del medio ambiente, pero también podemos simplemente experimentar la estética de una gran historia que ya es pasado.

Así pues, ¿encontramos paisajes verdes en todas partes con academias y galerías de cristal? ¿Ha sido un éxito para la región? ¿Es el Parque del Emscher el sueño de cualquier ciclista? ¿Están satisfechos los habitantes de la región con sus distritos multiculturales?

La IBA del Parque del Emscher promovió el desarrollo de una nueva estética en la forma y la aceptación de un paisaje abandonado a sí mismo que se recupera de su integración industrial, la naturaleza como obra de arte, un paisaje como suma de distintas zonas verdes, zonas de descanso y escenificaciones.

Figura 30:
La reutilización de la escombrera Lanferbach cerca de Schüngelberg. Nuevas viviendas y emplazamiento de los cañones de rayos láser en la cima de la escombrera.

2. Sieverts y Ganser mencionan los siguientes principios metodológicos de construcción: 1) La asignación de objetivos generales se mantiene a nivel de valores sociales fundamentales que pueden (...) expresarse de diverso modo; 2) fidelidad a los principios en cada caso; 3) proyectos en lugar de programas; 4) etapas delimitadas; 5) renuncia a una realización que abarque todas las superficies; 6) integración de los instrumentos en lugar de integración de los programas; y 7) intervención económica en lugar de intervención jurídica (1994: 254).

5. RESUMEN: REALIDAD Y CRÍTICA

La IBA del Parque del Emscher movió muchas cosas, sus éxitos son visibles y sus errores han sido bien recibidos por algunos y lamentados por muchos. Una tentativa de hacer un balance crítico arroja los siguientes resultados:

- El concepto de la IBA del Parque del Emscher se basaba en una teoría innovadora de la planificación que defiende el incrementalismo de la perspectiva definido por Ganser (1994: 253), es decir, un proceso de planificación orientado formado por pequeñas etapas hacia un objetivo, que finalmente produce el éxito². La IBA defendía una estrategia de desarrollo territorial en la que el camino es la meta. Defendía una planificación con los municipios y los ciudadanos y, no obstante, los habitantes de la cuenca del Ruhr hasta ahora saben muy poco acerca de la IBA.
- La IBA del Parque del Emscher avanzó nuevos temas en la planificación y la transformación urbana, entre ellos la cultura como factor económico y nuevo motor esencial del desarrollo urbano en una región que se ha relacionado exclusivamente con la cultura proletaria, a pesar de que cada ciudad cuenta con su teatro burgués, su propia ópera y sus museos burgueses. En la región, el trabajo recibe el nombre de *Maloche* (“curro”), y todos conocen esta palabra. En cambio, la palabra *cultura* ha estado dejada de lado mucho tiempo.



Figura 31:
Avenida arbolada
en Dortmund Dorstfeld.



- La IBA del Parque del Emscher promovió el desarrollo de una nueva estética en la forma y la aceptación de un paisaje abandonado a sí mismo que se recupera de su integración industrial, la naturaleza como obra de arte, un paisaje como suma de distintas zonas verdes, zonas de descanso y escenificaciones. La estética de los “landmarks” (monumentos históricos) entusiasma a la nueva clase de intelectuales que conquistan la región desde las universidades. Para ellos, el reloj solar tiene más sentido como escenificación de lo que sucede en la escombrera que para el criador de palomas en su huerto al pie de la escombrera que siempre ha vivido en ese lugar.
- No obstante, la IBA del Parque del Emscher estableció símbolos de una nueva estética en la arquitectura, que pueden observarse claramente en la Galería para la Arquitectura y el Trabajo (Galerie für Architektur und Arbeit-GAAG) (denominada actualmente “Casa de la Cultura de la Construcción, Haus der Baukultur), cuyo conjunto arquitectónico refleja los dos temas centrales: la nave industrial del modernismo (1908), junto con un cubo de cristal en forma de vestíbulo representa la proximidad o, mejor aún, la simbiosis de memoria e innovación, de identidad local y resurgimiento, de tradición e innovación, del nuevo y el viejo modernismo. No obstante, los usuarios son nuevos, pues ya no es el minero el que extrae el carbón, sino que son los estudiantes de arquitectura y de ordenación territorial, los intelectuales, los artistas, los científicos los que deliberan sobre las nuevas culturas del desarrollo urbano, con la ocasional participación de los ciudadanos de los barrios vecinos.

La IBA del Parque del Emscher modificó el panorama de la organización de la planificación, pues limitó su intervención a un período de diez años, sin crear una nueva administración que se vuelve indolente con los años y genera intereses creados en una región poblada de un sinfín de actores. Y ahora, cinco años después de que la IBA del Parque del Emscher pusiera fin a su programa de trabajo y cerrara las puertas de sus despachos, la consecuencia es que su papel de catalizador ha perdido fuerza.

La cuenca del Ruhr era y sigue siendo un crisol en el que un pequeño número de agricultores y habitantes de pequeñas ciudades arraigados, sedentarios y tradicionalistas han tenido que compartir su territorio desde el siglo XIX con un inmenso número de inmigrantes: prusianos, silesios y polacos, más tarde italianos, portugueses y turcos, y actualmente de un gran número de nacionalidades. En esta cuenca del Ruhr, los procesos de orientación de las modificaciones del territorio, de posmodernidad territorial, siguen resultando difíciles, la tozudez de los municipios sigue manifestándose y la autonomía local es una “vaca sagrada”.

La IBA fue un impulso, ¿y ahora qué? ¿Son estos impulsos suficientemente vigorosos como para que siga avanzando la innovación? El carbón ya no une a la región, pero las carencias de todos los municipios del Ruhr son parecidas, el dinero falta en todas partes y la competencia para atraer inversores es dura.

Incluso la estructura arquitectónica siempre ha estado sometida al cambio. En la cuenca del Ruhr, este nuevo futuro ha comenzado con el derribo de numerosos edificios de pozos mineros y los altos hornos abandonados sirven de bastidores para nuevos usos del suelo de la región. Sin embargo, esto no significa que la región abandone la producción, sino que lo que ha cambiado son sus formas.

En todo caso, el parque tecnológico situado en las proximidades de la Universidad de Dortmund ha tenido más éxito que cualquier proyecto del programa “Trabajar en el parque” de la IBA del Parque del Emscher. El Emscher ya no apesta y su vestimenta verde le queda bien. La oferta cultural es casi interminable y está a la altura de cualquier región metropolitana. Y sin embargo, muchas personas se marchan al sur de Alemania o a las grandes ciudades situadas en los límites norte y sur de la región. Por ello, el gobierno del Estado y el gobierno federal han creado un nuevo programa que lleva como título “*Ab in die Mitte*” (Al centro), destinado a fortalecer el casco urbano de las ciudades. Mediante otro programa se promueve la creación de “elementos regionales”, en los que pueda prestarse ayuda a las regiones adyacentes en el entorno amplio de la cuenca del Ruhr y las zonas vecinas y se puedan organizar “festivales”.

La IBA del Parque del Emscher ha mostrado nuevas vías para reestructurar una región, impulsarla y crear nuevos proyectos a través de nuevos modelos (o viceversa). Sin embargo, el sector privado reaccionó (y sigue reaccionando) de manera titubeante. Busca sus emplazamientos en otros lugares, en Berlín, Múnich, Ámsterdam o Budapest, en Londres, Nueva York y Pekín, en los lejanos cruces de caminos de Oriente (Schlögl, 2001). Así pues, ¿qué queda para la región entre Duisburg y Dortmund? La IBA fue un impulso, ¿y ahora qué? ¿Son estos impulsos suficientemente vigorosos como para que siga avanzando la innovación? El carbón ya no une a la región, pero las carencias de todos los municipios del Ruhr son parecidas, el dinero falta en todas partes y la competencia para atraer inversores es dura. Esto no significa que no sea posible establecer lazos, como en su momento en el marco del intento de ejecución del modelo “Región urbana del Ruhr 2030: Cooperación y resistencias” (Petzinger, 2004) o en aquellos casos en que las oficinas municipales de planificación trabajan activamente en la continuación de las franjas verdes. Gelsenkirchen, una de las ciudades participantes en la IBA, elaboró entre 1999 y 2002 un nuevo plan para el uso del suelo, en el que adopta elementos esenciales del sistema de espacios libres dentro de la ciudad y sus calidades ecológicas e integra en su programa la conservación de la “floresta industrial”. De este modo continúa en esencia las estrategias planteadas por la IBA. Además, en el mes de mayo de 2004 se presentó el proyecto de un “Plan maestro del Parque paisajístico del Emscher 2010”, cuyo objetivo consiste en debatir con los municipios representados los perfiles para concretar el parque del Emscher y, al mismo tiempo, desarrollar perspectivas para su tercer decenio (Schwarze-Rodrian, 2004).

No puede negarse que sin la IBA del Parque del Emscher la región entre Duisburg y Unna sería un territorio más bien desconocido, y el nombre de las distintas ciudades de la región revestirían menos importancia fuera de ésta que los nombres de empresas industriales como Mannesmann, Krupp o Thyssen. Tal vez sólo sea necesario que pase algún tiempo para que la economía vuelva a convertirse en actor de la reconstrucción y reestructuración de esta región.

BIBLIOGRAFÍA

- Bömer, Hermann (2001): Ruhrgebietspolitik in der Krise. Kontroverse Konzepte aus Wirtschaft, Politik Wissenschaft und Verbänden, Dortmund: Dortmunder Beiträge zur Raumplanung. 101.
- Fürst, Dietrich (1993): Organisationsformen zur Planung der Freiraumentwicklung auf regionaler Ebene, in: Bochnig, S.; Selle, K., Freiräume für die Stadt. Sozial und ökologisch orientierter Umbau von Stadt und Region (Band 2), Wiesbaden y Berlín, 297-308.
- Häussermann, Hartmut; Siebel, Walter (1993): Festivalisierung der Stadtpolitik. Stadtentwicklung durch große Objekte, Opladen.
- IBA '99: Internationale Bauausstellung Emscher Park (1999): Katalog der Projekte, o.O.
- Kilper, Heiderose (1999): Die Internationale Bauausstellung Emscher Park. Eine studie zur Steuerungsproblematik komplexer Erneuerungsprozesse in einer alter Industrieregion, Opladen: Leske + Budrich.
- Marchigiani, Elena; Potz, Petra (2000): Parchi per il paesaggio post-industriale: L'esperienza dell'IBA Emscher Park, in: *Paesaggio urbano* 5-6, 62-71.
- Mühlen, Michael, von der (2004): Grünentwicklung in Gelsenkirchen – ein räumlicher Beitrag zum Emscher Landschaftspark, in: DASL-Deutsche Akademie für Städtebau und Landesplanung (Hg.), Neue Landschaften-zum zukünftigen Umgang mit Freiräumen, Münster.
- Niethammer, Lutz (1979): Umständliche Erläuterung des seelischen Störung eines Communalbaumeisters in Preußens größtem Industriedorf oder: Die Unfähigkeit zur Stadtentwicklung, Frankfurt/Main: Syndikat.
- Petz, Ursula von (1997): The German Metropolitan Region. The Ruhr Basin: Toward a New Spatial Policy. In: Koos Bosma and Helma Hellinga (eds.), *Mastering the City I. North European City Planning 1900-2000*, Róterdam: NAI.
- Petz, Ursula von (1997): Ruhr Basin 1920. Wirtschaftsplan für den Ruhrkohlenbezirk. In : Koos Bosma and Helma Hellinga (eds.), *Mastering the City II. North European City Planning 1900-2000*, Róterdam: NAI.
- Petz, Ursula von (1996): Le ragioni di una tradizione, in: *Urbanistica* 107, 123-130.
- Petz, Ursula von (1995): Vom Siedlungsverband Ruhrkohlenbezirk zum Kommunalverband Ruhrgebiet: 75 Jahre Landesplanung und Regionalpolitik, in: *Kommunalverband – Ruhrgebiet, Wege, Spuren*, Essen: KVR.
- Petz, Ursula von (2000): Paesaggi e città nella Germania contemporanea, in: *Paesaggio urbano* 5-6, 56-61.
- Sack, Manfred (1999): Siebzig Kilometer Hoffnung. Die IBA Emscher-Park. Erneuerung eines Industriegebietes, Stuttgart: DVA.
- Schlögel, Karl (2001): Promenade in Jalta, Múnich, Viena.
- Sieverts, Thomas; Ganser, Karl (1994): Vom Aufbaustab Speer bis zur Internationalen Bauausstellung Emscher Park und darüber hinaus, in: Kreibich/Schmid/Siebel/Sieverts/. Zlonicky (Hg.), *Bauplatz Zukunft. Dispute über die Entwicklung von Industrieregionen*, Essen: Klartext, 247-258.
- Schwarze-Rodrian, Michael (2004): Masterplan Emscher Landschaftspark 2010 – Neue Perspektiven für den Ballungsraum, in: DASL - DASL – Deutsche Akademie für Städtebau und Landesplanung (Hg.), *Neue Landschaften – zum zukünftigen Umgang mit Freiräumen*, Münster.